

LÍNEAS HORIZONTAL

Escrito por Erik Leyton Arias

Personajes:

Silvestre, el conductor.

Luna, compañera de Silvestre y copiloto.

Soledad, pasajera.

Ángel, esposo de Soledad.

Este texto fue montado por el grupo mexicano Astillero Teatro y estrenado en octubre de 2006 en el teatro Foro Luces de Bohemia de Ciudad de México, bajo la dirección de Oswaldo Valdovinos, con el siguiente reparto:

Luna:	MARÍA TERESA ADALID
Silvestre:	NOÉ IVÁN GARCÍA BOTELLO
Soledad:	ILIANA ÁRIAS ANTONIO
Ángel:	OSWALDO VALDOVINOS

Un automóvil muy pequeño avanza por una carretera recta interminable. Es de noche, o por lo menos está muy oscuro. Llueve. Fuertísimo. A veces nieva. Parecen vislumbrarse abismos profundos a ambos lados. Por momentos se escucha el rugido de las olas del mar, o algo parecido.

Música coral en la radio. La emisora entra difícilmente, con mucha interferencia. Luego de un rato la música se entrecorta, como un disco rayado. Por fin, se corta de golpe.

Silvestre: Mira de nuevo el mapa.

Luna: ¿Para qué? Ya sabemos que no hay ninguna desviación.

Silvestre: Mira el mapa otra vez.

Luna: Hace mucho tiempo que no hay desviaciones.

Soledad: Ni una luz, ni un caminito, ni nada.

Silvestre: Debimos habernos pasado. Mira el mapa.

Luna: Te encabrona no saber para dónde vas.

(Pausa)

Soledad: Deberíamos preguntarle a alguien.

Silvestre: No hay nadie por aquí. Sólo nosotros.

Soledad: Al primero que aparezca le preguntamos.

Silvestre: ¿Qué le preguntamos?

Soledad: Dónde estamos, para dónde vamos.

Luna: (a SOLEDAD) ¿No lo sabes tú?

Soledad: Claro que no.

Luna: ¿Y por qué estás aquí?

Soledad: ¿A qué te refieres?

Luna: A eso.

Soledad: No entiendo.

Luna: Mejor.

Soledad: Aparece alguien y le preguntamos.

Silvestre: No aparece nadie. Desde hace tiempo no aparece nadie.

(Pausa)

Luna: ¿Quién escogió esta ruta?

Silvestre: Ya no importa.

Soledad: Ya estamos aquí.

Luna: (a SOLEDAD) ¿Fuiste tú?

Soledad: No conozco este lugar. No se me hace familiar.

Silvestre: Ya no me acuerdo. Ya no importa.

Luna: Creo que fuiste tú.

Soledad: Además no se ve nada.

Luna: Lo miraste a los ojos y le dijiste: "¿Podrías llevarme?"

Silvestre: ¡ Luna !

Soledad: Oscuro, oscurísimo.

Luna: Ni modo decir que no. Nunca dice que no.

Silvestre: ¡ Luna !

Soledad: Ni un alma, ni una estrella. Oscuro.

Luna: Y menos si se le mira a los ojos. No es capaz de sostener una mirada.

Silvestre: ¡ Luna !

Luna: ¿Qué?

Silvestre: Que mires el mapa. Nos perdimos.

(Pausa. Comienza a diluviar.)

Soledad: Tenemos una gotera aquí.

Silvestre: Saca un trapo. Trata de no mojarte.

Luna: *(le pasa un trapo)* Toma, no te vayas a echar a perder.

Soledad: Ángel ya se mojó. ¿Cierto?

(ÁNGEL no dice nada, pero se limpia lo mejor que puede.)

Silvestre: Ahora no se ve nada.

Luna: Creo que aquí hay otra.

Soledad: *(le pasa el trapo)* Toma, trata de no echarte a perder.

Silvestre: Se perdió la línea blanca.

Luna: ¿Cuál línea blanca?

Silvestre: La de la carretera, se perdió.

Soledad: ¿Cómo se pudo haber perdido?

Luna: Como se pierden las cosas, así no más.

Silvestre: Mira el mapa.

Luna: ¡Déjame en paz con el mapa!

Soledad: Es mejor mirar el mapa. Debemos saber dónde estamos.

Luna: No más mapa.

Soledad: A lo mejor deberíamos dar la vuelta, regresar. Puede ser muy peligroso avanzar más. No sabemos dónde estamos, no sabemos qué hora es. *(a LUNA)* Dame el mapa.

Luna: ¡A la mierda con el mapa!

Soledad: Pero tenemos que saber...

Luna: *(interrumpe)* ¡Ningún mapa te va a decir lo que haces aquí!

Silvestre: ¡Luna!

Luna: El mapa no dice nada, nunca ha dicho nada, ni siquiera cuando empezamos. Dijiste: "no será necesario nada, ni anillos, ni regalos, ni mapa, nada."

Silvestre: ¡ Luna !

Luna: Y ahora mírame, sentada aquí como una idiota, mirando cómo te esfuerzas por mirar al retrovisor. ¿Para qué miras? No se ve nada, tú mismo lo dices, no se ve nada, ¿o es que no estás mirando la carretera? ¿Crees que soy ciega? No miras la carretera, sólo miras para atrás, cada vez que me volteo miras para atrás, y yo aquí, con un mapa de quién sabe dónde, porque este camino no está...

Silvestre: ¡ Luna !

Luna: ... no figura, no lo dibujaron, a alguien se le olvidó decirnos que no tomáramos este camino, y tú diciendo: "que más da, llevémoslos, no nos desviemos mucho, un par de calles nada más", sólo porque te miró a los ojos y no pudiste sostener la mirada, nunca puedes, nunca puedes decir que no.

Silvestre: *(un grito seco)* ¡ Luna !

(Tras el grito, el radio se enciende de nuevo con un ruido atronador. Todos se quedan quietos, muy quietos. Los parlantes braman una canción tropical de moda. Al rato SILVESTRE intenta apagar el radio pero no puede. Casi inmediatamente LUNA continúa.)

Luna: Toma el maldito mapa, ya me cansé.

(LUNA lanza el mapa hacia atrás. SOLEDAD lo recibe, lo abre tímidamente.)

Soledad: Tienes razón. Estamos perdidos.

(Pausa. El radio se apaga solo.)

Soledad: Perdóname, Ángel. Sé que no te gusta estar aquí. Puedo verlo en tu cara. Te conozco. Puedo adivinar que tienes ganas de tirarme por la ventana y verme caer al vacío. O a ella. O a las dos. Y no sabes muy bien por qué nos comportamos así. Ni yo misma sé porqué se me ocurrió que sería una buena idea. Pensé que debía averiguarlo. Ahora estás empapado tratando de tapar una gotera del tamaño de una ducha, y ni te imaginas los esfuerzos que hago. Tú crees que mi vida se reduce a esperarte por la ventana, a esperar tu llamada, a esperar tu llegada, a esperar que me toques, a esperar que me beses la oreja, a esperar que tengas un orgasmo saludable, a esperar que termines tranquilamente tu cigarrillo de la madrugada. No amor, tengo cabeza para mucho más. A veces siento ganas de estrangularte en la ducha. He tenido la intención, te lo juro, lo he calculado, creo que tengo la fuerza necesaria para ahogarte con la toalla, meterte el estropajo en la boca, regarte el champú en los ojos, sería fácil,

un poco de iniciativa. Pero luego me dices que estoy buenísima y entonces creo poder aguantar hasta la próxima vez.

Silvestre es diferente. Sé que lo entenderías. Si fueras mujer se lo hubieras dado en 20 minutos. Eres débil. Te habrías elevado del piso con sólo escuchar su voz, con sólo escucharlo cantar "love me, tender, love me true, oh my darling, i love you", como un corderito, y luego te habrías puesto a llorar en las esquinas porque no aparece más. Sé que me entenderías. Ahora estás empapado, preocupado por una gotera que se agranda con cada esfuerzo tuyo por tajarla, como en la ducha, y creo que me entenderías.

(Las goteras aumentan. Ahora hay una sobre SILVESTRE. El vendaval parece arreciar. Nieva.)

Silvestre: No siento los pies.

Luna: No siento las manos.

Soledad: No sigas manejando.

Luna: Es por el frío. No soportaré mucho más.

Soledad: Para. Devolvámonos. No sigas.

Luna: Una idea brillante.

Soledad: Tenemos que hacer algo.

Luna: ¡Cállate la boca de una vez!

Soledad: Tenemos que hacer algo.

Luna: Detén el auto. Me bajo.

Silvestre: ¿Te bajas? ¿Dónde?

Soledad: Estás loca.

Silvestre: No hay donde bajarse, deja la tontería, ni siquiera sabemos dónde estamos.

Luna: Mira tu mapa, esa es la solución a todo, ¿no? Me bajo. No soporto más el frío.

Soledad: Cálmate, no te desesperes.

Luna: Dile a tu amiguita que no me dirija la palabra.

Silvestre: No es mi amiguita.

Luna: Detén el auto.

Silvestre: Deja la pendejada.

Luna: Detén el auto, no vamos a llegar a ningún lado, no te das cuenta, esta lluvia no va a detenerse nunca, esta carretera no tiene curvas, el día no va a llegar jamás, esta mujer no se va a bajar, yo si me bajo, detén el auto.

Soledad: Estás loca.

Luna: Dile a tu amiguita que si lo vuelve a decir le rompo la cara.

Silvestre: Por favor...

Luna: Detén el auto o lo detengo yo.

Silvestre: Esto es de lo más absurdo.

(LUNA se lanza sobre SILVESTRE para detener el auto. Una lucha torpe. De pronto las ventanas no pueden detener la persistencia de la lluvia y se convierten en pequeñas cascadas.

ÁNGEL y SOLEDAD tienen que aferrarse a las sillas delanteras.)

Luna: Ni siquiera puedes hacerme ese favor. Detenerte. Es mucho pedir. ¿No te detienes porque no te miro fijo a los ojos, para que tengas que bajar la mirada? ¿Por eso? Nunca puedes hacer lo que debes, siempre lo que te ordenan. Ahora tienes que aguantarte todo, la lluvia, el frío, el auto, a mí, todo lo que no debería haber pasado.

(El radio se enciende de repente. La voz ronca de un hombre sobre una tonta musiquita de piano.)

Hombre: Y todo se reduce a esto: un proceso químico. Se ha demostrado científicamente que las hormonas tienen la culpa de todo. Mi madre nunca lo creyó. Ella pensaba que yo era un perverso de mierda y punto. No hubo poder humano que le explicara que el cerebro segrega una sustancia que excita a la hipófisis, y que bajo la influencia de ésta mis pelotas elaboran la testosterona, hormona que me ha jodido la vida. Es así, simple, como un juego de cartas de un domingo por la noche. Pero mi

madre no lo creyó, ni el abogado tampoco. No les cabe en la cabeza las razones médicas. Dicen que es basura, que estoy lleno de basura. Pero es una evidencia biológica innegable. La producción de hormonas es casi continua, sobretodo la producción de testosterona. Somos una especie de vacas lecheras de testosterona. No podemos detenernos, nadie puede detenernos. En las mañanas es nuestro punto máximo de producción.

Luna: Apaga esa mierda.

Hombre: Al despertarnos en la mañana, los hombres presentamos un alto nivel de testosterona. Es por eso que a esa hora nos comportamos más cariñosos con la persona que tengamos enfrente...

Silvestre: No puedo.

Luna: ¿Eso tampoco?

Hombre: ... más amorosos, con más energía sexual brotando por todas partes, por la bragueta, por la lengua...

Silvestre: Cálmate. Sécate el cabello. Ayúdame a buscar en el mapa...

Luna: (*grita*) ¡No más mapa! (*llora*).

Hombre: Es culpa de las hormonas, es lo que he estado tratando de explicar, esa niña estaba frente a mi, esa mañana, frente a mi, un ser lleno de testosterona en las manos...

(El radio se calla repentinamente. SILVESTRE y LUNA se miran un largo rato.)

Silvestre: No puedes saber cuánto lamento todo esto.

Luna: No me importa.

Silvestre: No lo hagas más difícil. Ya casi no puedo. Estoy conduciendo a no sé dónde, por una carretera que no acaba...

Luna: No me importa.

Silvestre: ... y tú con la pendejada alborotada, con ganas de matarme, de matarte, de matarnos a todos...

Luna: Los mapas no sirven para eso.

Silvestre: ... sin saber por qué, cuando habrías podido manejarlo todo a tu gusto, como te diera la gana, como acostumbras...

Luna: Los mapas no dicen dónde estás, no dicen para dónde vas, si estás haciendo las cosas bien, no dicen si vas a llegar a alguna parte.

Silvestre: ... sólo tendrías que haber dicho: "no, no se me da la gana de llevarlos a su casa"...

Luna: Sólo tienen liniecitas y punticos que no significan nada, que se burlan de uno.

Silvestre: ... y punto, fin de la historia.

Luna: No tienen un avisito que diga: "usted está aquí", y entonces uno sabe para dónde hay que caminar, como en el centro comercial. A veces tienen un avisito que dice: "usted está allá", y entonces uno se vuelve mierda...

(Se besan apretadamente, como mordiéndose.)

Luna: Y tú con la pendejada del mapa.

Silvestre: No habrías dañado la noche, no te habría importado el agua, ni perdernos...

Luna: Como si alguna vez hubiéramos necesitado un mapa para encontrarnos.

Silvestre: ... no te habrías enojado conmigo, ni con ella...

Luna: Otra vez con ella.

Silvestre: Tú empezaste.

Luna: No menciones su nombre.

Silvestre: Sólo era llevarla a su casa, sólo eso, un favor inocente, además está con Ángel...

Luna: Como si él te hubiera importado.

Silvestre: Ahora me importa.

Luna: Porque está aquí.

Silvestre: Porque está con ella.

Luna: ¿Eso es todo?

Silvestre: Eso es todo.

Luna: Lancémoslo del carro.

(Se miran. Silencio. La lluvia se detiene intempestivamente. SOLEDAD y ÁNGEL comienzan a evaluar los daños.)

Soledad: La silla quedó inservible. Huele mal. Ángel está hecho una sopa. Silvestre ya no me mira. Desde hace un rato largo no me mira. Sólo conduce. Mira hacia el frente sin despegar la mirada. Ahora Ángel ha dejado de secarse.

Por fin ha entendido que es inútil tratar de defenderse. No puede conducir y defenderse al mismo tiempo. Aunque haga su mayor esfuerzo Luna se dará cuenta que está mirando por el retrovisor. Ella tampoco dice una palabra. Ya no se sabe si está molesta o asustada. Es natural. Ángel no está acostumbrado a estas cosas. No le gustan estas cosas. No le gusta la lluvia, ni las discusiones, ni conducir tanto tiempo. Por él, estaría frente al computador escribiendo sin cesar, aunque Luna le hablara al oído por horas, o le gritara desde la ducha. Todo menos esta situación tan bochornosa. Ángel me odiará el resto de la vida. Para él las cosas son simples: estás o no estás conmigo. Eso es todo. No hay términos medios. Vienes o no. Te quedas en la fiesta sin mí. Yo me voy a ver una buena película. Siempre como él diga.

Silvestre: ¿Eso te molesta?

Soledad: No del todo. Es como acostumbrarse a desayunar sin café. Ningún sacrificio, ningún esfuerzo.

Silvestre: Yo soy igual.

Soledad: Pero eres diferente.

Luna: Me comenzó un dolor de cabeza.

Silvestre: Luna no piensa lo mismo. Cree que estoy decadente.

Soledad: Está equivocada.

Silvestre: También ha dormido conmigo. Antes que tú.

(SOLEDAD se acerca a su oreja. Lo lame de vez en cuando.)

Soledad: La gente se equivoca regularmente. Ángel por ejemplo. Cree que eres una mala persona. Siempre que llegamos a la evidencia dice: "me da asco". No hay argumento que lo pueda convencer.

Luna: A lo mejor hay aspirinas por ahí.

Silvestre: Puede que tengas razón. Puede ser que yo sea un gran tipo.

Soledad: Lo eres. Tengo pruebas.

Silvestre: Pero Ángel es mejor tipo que yo.

Soledad: No lo conoces.

Silvestre: Está contigo. Es la prueba. Eso lo hace un mejor tipo.

Luna: Ángel, ¿puedes mirar si atrás hay aspirinas?

Soledad: A veces lo miro cuando está conmigo. Lee, escribe, fuma tranquilamente. Busca aspirinas. Juega con mi hija. "Es un buen tipo", me digo.

Silvestre: ¿Lo es?

Soledad: ¿Por qué vives con ella?

Silvestre: Me aguanta.

Soledad: ¿Te sientes protegido? ¿Es como tu madre? ¿Te cuida cuando estás enfermo? ¿Te amamanta para conciliar el sueño?

Luna: Puede ser que estén mojadas. No hay problema. El dolor no es tan fuerte.
(a SILVESTRE) ¿Estás bien?

Silvestre: No. Me duelen los pies.

Soledad: Los hombres pueden ser bastante evidentes.

Silvestre: Podemos.

Soledad: Las mujeres no.

Silvestre: No.

Soledad: De verdad lo crees.

Silvestre: Es una corazonada.

Luna: Podría cerrar los ojos, olvidarme de todo, pensar que estoy en mi casa, con mi té de mandarina, con mi crema desmaquilladora, olvidarme del dolor de cabeza.

Soledad: Te duelen los pies.

Silvestre: Mucho.

Soledad: Detente.

Luna: Te dormirías manejando. No puedo cerrar los ojos. ¿Lo cuidarías tú, Soledad?

Soledad: Lo cuidaría.

Luna: ¿Vigilarías que no se durmiera a 80 kilómetros por hora?

Soledad: Lo vigilaría.

Luna: ¿Buscarías en el mapa?

Soledad: Buscaría.

Luna: Gracias.

Soledad: De nada.

Luna: ¿Qué más harías por él?

Silvestre: No tiene que responder.

Soledad: No tengo que responder.

Luna: ¿Qué crees que me diría?

Silvestre: No sé.

Luna: ¿Evasivas, alguna disculpa de último momento, una historia triste?

Silvestre: Podría responder.

Soledad: Podría.

Luna: Podría también decir la verdad.

Silvestre: La que quieres oír.

Luna: La que no me puedes decir.

Silvestre: Todo de nuevo.

Luna: No podría decirlo, no es capaz.

Soledad: Sería capaz de decírselo todo.

Silvestre: ¿Para qué?

Soledad: Si. Para qué. Ella lo sabe.

Silvestre: ¿Lo sabe?

Soledad: Sin duda.

Silvestre: ¿Ángel lo sabe?

Soledad: Ángel, ¿lo sabes?

(ÁNGEL mira fijamente a SOLEDAD. Escupe al piso que ahora es un gran charco.)

Soledad: Creo que sí.

Silvestre: Entonces, ¿qué estamos haciendo aquí?

Luna: Estamos andando en círculos.

Soledad: Si, estamos andando en círculos.

(SOLEDAD y LUNA comienzan una risa progresiva que se convierte en carcajada desaforada.

ÁNGEL y SILVESTRE no entienden.)

Soledad: En círculos.

Luna: Toda la noche.

Soledad: Como idiotas.

Luna: Los cuatro.
Soledad: Andando en círculos.
Luna: Y con un mapa.
Soledad: Y con un mapa.
Luna: Y todo por tu culpa.

(Carcajadas. Luego el viento comienza a silbar. Gradualmente se hace insoportable. Tienen que gritar.)

Luna: Apuesto que planeaste todo.
Soledad: ¿Qué te hace pensar eso?
Luna: ¿No es así?
Soledad: ¿Como un invento?
Luna: ¿Una emboscada?
Soledad: Como una emboscada.
Luna: Yo lo hubiera hecho.
Soledad: No lo dudo.
Luna: ¿Te ha hablado de mí?
Soledad: Poco.

Luna: En la cama no se habla mucho.
Soledad: Él habla poco.
Luna: ¿Y Ángel? ¿Habla mucho?

Soledad: Poquísimo.

Luna: ¿Por eso te aburriste?

Silvestre: ¡ Luna !

Luna: No, no te preocupes. Estoy bajo control. Dedícate a conducir.

Silvestre: Es difícil. El viento nos empuja al barranco.

Luna: Estamos bajo completo control. Ella y yo, dos mujeres en medio de la nada, con dos hombres que no hacen uno de verdad.

Soledad: Con el cabello revuelto.

Luna: Lavadas, hechas mierda.

Silvestre: Tendría que parar.

Soledad: No, no te detengas. Creo que veo una luz.

Luna: ¿Dónde?

Soledad: Allá, lejos.

Silvestre: No veo nada.

Soledad: ¿Ves algo, Ángel? (*Sincrónicamente abraza a SILVESTRE.*)

(*ÁNGEL mira fijamente a SOLEDAD.*)

Luna: (*mira a los ojos a SOLEDAD. Ésta se da cuenta y suelta a SILVESTRE despacito.*)

No hay nada.

Soledad: Es una luz amarilla.

Luna: Nada, como al principio.
Silvestre: Puede ser un pueblo.
Luna: Ni preguntes por el mapa.
Silvestre: Igual, no veo nada.
Soledad: Podría equivocarme.
Luna: Desde el principio.

(Silencio. El viento es insoportable. SOLEDAD ahora se abraza a ÁNGEL, pero éste no responde. LUNA se aferra al tablero del auto. El radio se enciende en un tango antiquísimo.)

Soledad: Ángel, ¿aún me quieres?
Luna: ¿Qué vamos a hacer?
Soledad: Tendría que arrancarte la lengua.
Silvestre: No veo ninguna luz. Ella se equivocó.
Luna: Te lo dije desde el principio.
Soledad: Tendríamos que empezar de nuevo.
Silvestre: Moriremos en esta carretera.
Soledad: Pero no tengo ganas.
Luna: Sácame de aquí.
Soledad: No hay caso. Ya no tengo ganas.

(Pausa)

Silvestre: Mira de nuevo el mapa.
Luna: ¿Para qué?
Silvestre: Mira el mapa otra vez.
Luna: A la mierda con el mapa.

(Pausa)

Soledad: Puedes quedarte conmigo si quieres. Puedes fingir que nada ha pasado, que nunca tuvimos esta conversación. Prometo olvidarlo, no mencionarlo nunca más, guardarlo bajo llave. Puedes seguir pensando que todo está muy bien...

Ángel: No te preocupes, amor. Esta vez no tienes que volverte a ir.

(El viento ya no los deja escucharse entre sí. Por una de las ventanas sale el mapa. El auto avanza un poco más y desaparece en la bruma.)

TELÓN

Escrito por Erik Leyton Arias
Bogotá, septiembre de 2005